

razon se deberán reprobear todas las demas tribus; pues como nos aseguran comunmente los mismos doctores, y veremos en el artículo tercero todas las tribus no menos que la de Dan, se han de declarar por el Anticristo, todos lo han de creer y recibir por su Mesías: todos le han de acompañar y servir contra el verdadero Mesías. Si esto es así como así se supone no queda otra culpa particular en la tribu de Dan para ser excluida y reprobada, que el de haber de producir el Anticristo. Hasta aquí hablamos sobre la suposición de que el origen del Anticristo de la tribu de Dan fuese una cosa bien comprobada por otra parte. Mas ¿qué será sino estriba sobre otros fundamentos que los que acabamos de ver? Si hubiese otros mejores, es claro que no dejarán de producirse. Si estos son suficientes ó no, á cualquiera le será fácil decirlo, si quiere mirar este punto con formalidad. El P. Calmet, hablando de esto mismo, confiesa al fin ingenuamente la verdad: *ex variis hisce de origine et ortu Anti-Christi conjecturis certi nihil oriri posse fatemur*. Y no obstante, en los intérpretes mas clásicos de la divina escritura, se habla frecuentemente de los *Danistas* hermanos del Anticristo, como si la noticia fuese indubitable. No extrañéis, amigo, que yo me declare en favor de los Da-

nistas, y me empeñe tanto por ellos; pues aunque no soy de la tribu de Dan, la debo mirar con ternura, como á hermana mia, y con mayor ternura debo mirar la equidad y verdad.

ARTICULO II.

Patria y principio del Anticristo.

Acabemos de ver todos los fundamentos que se han podido hallar en la escritura santa para hacer el Anticristo un Judío ó Hebreo de la tribu de Dan; ahora, para hacerlo nacer en Babilonia, y empezar allí á reinar entre prodigios y milagros los mas inauditos, ¿qué fundamentos se habrán hallado? Yo los busco por todas partes, *et mininè invenio*. Pregunto á los doctores mas eruditos que han escrito sobre el asunto y han abrazado esta noticia, y parece que tampoco le han hallado algun fundamento; pues no es creible que guardasen tanto silencio, si hubiesen hallado alguno, aunque fuese muy semejante á los del artículo antecedente. El erudito padre Calmet en su ya citada disertacion se hace cargo, y se da por entendido de este gran embarazo. Confiesa que en la realidad no se halla fundamento alguno en la revelacion:

y si no fuese, añade, por la autoridad extrínseca, ó por el comun sentir de tantos escritores asi modernos como antiguos, la noticia no mereceria atencion alguna. Mas como la autoridad extrínseca, ó el comun sentir en cualquier asunto que sea (mucho mas en asuntos de futuro) debe estribar sobre algun fundamento real, sólido y firme, quedamos despues de esto en el mismo embarazo, como si nos respondieran por la misma cuestion. La autoridad extrínseca, aunque sea aun comun sentir, principalmente cuando se trata de una cosa futura, no puede de modo alguno estribar sobre si misma: este es un privilegio que á solo Dios le puede competir. La misma luz de la razon nos lo persuade asi, y nos persuade invenciblemente. Se pregunta, pues, ¿cual es el fundamento de este comun sentir en un asunto tan ageno de la ciencia del hombre, como es lo futuro? El mismo autor se hace cargo de este segundo embarazo, y aunque mostrando alguna repugnancia, señala en fin modestamente el verdadero fundamento, diciéndonos que los que han escrito despues de san Gerónimo, tomaron de él esta noticia: *quare qui post Hieronymum scripsére, eidem opinioni subscribunt.*

Si subimos ahora de autor en autor hasta

san Gerónimo, y le preguntamos reverentemente al santo doctor, de donde tomó una noticia tan singular, nos responderá al punto, con toda verdad é ingenuidad, que el no ha asegurado jamas que la noticia sea cierta, ni la produjo como opinion propia suya, sino como opinion de otros doctores de su tiempo, que asi lo pensaban: para lo cual nos mostrará sus propias palabras, sobre el capítulo once de Daniel: *nostri interpretantur hæc omnia de Antichristo, qui nasciturus est de populo Judæorum, et de Babilone venturus.* De aqui se sigue que no hay otro fundamento en la realidad, sino que á los principios del siglo quinto cuando san Gerónimo escribia, se pensaba asi. Mas si en este tiempo se pensaba asi, es cierto que en todos los tiempos anteriores no se habia pensado tal cosa. Mas de cien años antes, en tiempo de Diocleciano, se pensaba que el mismo Diocleciano era el Anticristo. Lo mismo se pensaba en tiempo de Marco Aurelio, de Trajano, de Domiciano, y sobre todo, en tiempo de Neron; pues aun despues de muerto, pensaban los cristianos que no habia muerto, sino que estaba escondido para venir luego á ser el Anticristo: mas como vieron que tardaba mucho, mudaron de pensamiento y pensaron que presto resucitaria para ser el Anticristo. Todas estas

cosas y otras semejantes , se pensaron antes del cuarto siglo , como consta de la historia eclesiástica , y á ninguno le pasó por la imaginacion que Diocleciano , ó Marco Aurelio , ó Trajano , ó Domiciano , ó Neron , fuesen naturales de Babilonia , ni mucho menos que fuesen Hebreos de la tribu de Dan . Con que el pensarse asi en un siglo , y el pensarse de otro modo en otro , sino se alega otro fundamento nada prueda en la realidad , y quedamos en perfecta libertad para pensar otra cosa .

En cuyo supuesto , lo que yo pienso es que Babilonia no solonó será patria del Anticristo , pero ni lo podrá ser . Fúndome entre otras cosas en la profecía de Jeremias , que , hablando de propósito contra Babilonia , dice así(1): *non inhabitabitur ultra usque in sempiternum, nec extruetur usque ad generationem et generationem. Sicut subvertit Dominus Sodomam et Gomorrhham, et vicinas ejus, ait Dominus, non habitabit ibi vir, et non incolet eam filius hominis.* Direis acaso que esta profecía habla solamente de la antiquísima Babilonia , situada sobre el Eufrates , que fue la corte del imperio caldeo ; no de otra Babilonia que se edificó despues sobre el Tigris , y subsiste hoy dia ; ni tampoco de la Babilonia

(1) Jerem., c. L, v. 59 et 40.

de Egipto ; y asi la una como la otra puede ser la patria del Anticristo : mas de esto mismo os pediré yo alguna prueba ó algun fundamento razonable .

ARTICULO III.

El Anticristo sera creido y recibido de los Judíos como su verdadero Mesias ; por cuyo motivo pasará su corte de Babilonia á Jerusalem .

Esta noticia creida y recibida como verdadera entre los intérpretes de la escritura , ¿ qué fundamento puede tener ? ¿ Cual podrá ser su verdadero origen ? ¿ Habrá sobre ello alguna cosa en la revelacion ? No os canseis , señor , inútilmente en revolver para esto toda la biblia sagrada . Tampoco os canseis en preguntar á los mismos intérpretes , porque no hallaréis otro fundamento que una suposicion , sobre la cual , como si fuese indubitabile , proceden ya con gran seguridad . ¿ Cual es esta suposicion ? la que queda ya examinada y negada en el artículo primero : esto es , que el Anticristo ha de ser un Judío ó Hebreo de la Tribu de Dan . En esta suposicion mirada como cierta , es ya facilísimo seguir adelante con la historia . Las consecuencias son tan naturales , que por sí mismas se van presentando una tras otra á la imaginacion . Vedlas aqui .

¡ El Anticristo Judío! Luego por los Judíos deberá començar ; luego para hacer entre ellos una gran figura , deberá persuadirles en primer lugar que él es el verdadero Mesías que ellos esperan (segun sus escrituras) , y deberá tambien ocultarles , digo yo , debajo del mas profundo secreto , su origen de la tribu de Dan , porque si esto se llega á saber ó sospechar , se habrá errado el tiro , y quedará todo perdido sin esperanza de remedio ; pues no hay Judío alguno , aun entre la mas infima plebe , que no sepa y crea que su Mesías ha de venir de la tribu de Judá , y de la familia de David ; mas este secreto se guardará fielmente. Prosigamos con nuestras consecuencias.

¡ El Anticristo judío , creido Mesías , y reconocido por tal de los Judíos ! Luego todos los millares ó millones de judíos , que estan esparcidos entre todas las naciones del mundo , volarán al punto á buscarlo , y unirse con él .
 ¡ El Anticristo judío , creido Mesías , escoltado de millares ó millones de soldados voluntarios , llenos todos de corage y de zelo ! Luego su primer pensamiento y su primera expedicion deberá ser la conquista de la tierra de sus padres , para evacuarla de sus usurpadores y volver á establecer en ella á todas las tribus de Jacob . En suma : ¡ el Anticristo judío , creido y reconocido por Mesías , con-

quistador , y vecino de la Palestina ! Luego es naturalísimo que se olvide de Babilonia , y ponga su corte en Jerusalem , donde estuvo en tiempo de David , de Salomon y de todos los reyes sus sucesores . Luego esta ciudad , arruinada primero por los Caldeos , y despues por los Romanos , volverá á edificarse de nuevo con mayor grandeza y magnificencia , por el trabajo , zelo y furor de todas las tribus , ayudadas de todas las legiones del ángel de guarda del mismo Anticristo , esto es de Satanás . ¡ Qué consecuencias tan naturales ! Mas si por desgracia se halla falsa , y cae como tal aquella suposicion sobre la cual se ha edificado con tan nimia confianza , ¿ no será tambien una consecuencia naturalísima que caiga sobre ella todo el edificio ?

Este temor , que no es fácil disimular , ha obligado á algunos doctores graves á buscar en la escritura divina algunos otros fundamentos , ó siquiera algunos pilares con que sostener un edificio tan vasto , y al mismo tiempo tan poco fundado . Los que se han hallado hasta ahora despues de infinitas diligencias , se miran comunmente por insuficientes , sino para asegurar el edificio , á lo menos para suplicar por algun tiempo mientras se discurrir otra cosa mejor . Veámoslos .

Dos puntos principales contiene toda esta

noticia de que hablamos : primero , que los Judíos creerán y recibirán por su verdadero Mesías al Anticristo ; segundo , que el Anticristo recibido de los Judíos por Mesías , pondrá la corte de su imperio en Jerusalem. El primer punto se pretende sostener con aquellas palabras del Señor que se leen en el evangelio de san Juan : *Ego veni in nomine patris mei* (le dice á los Judíos), *et non accipitis me : si alius venerit in nomine suo illum accipietis* (1) : las cuales palabras , nos dicen , aunque no nombran expresamente al Anticristo , se entiende bien que hablan de él , y lo que anuncian es que los Judíos recibirán al Anticristo por su Mesías , en castigo de no haber querido recibir á Cristo.

Optimamente : y si estas palabras ó esta profecía del Señor ha tenido ya su perfecto cumplimiento , ¿ será bien en este caso dejar lo cierto por lo incierto , lo que sabemos por lo que ignoramos , lo que ya sucedió por lo que puede suceder ? ¿ Será bien disimular el cumplimiento real y verdadero de la profecía , y esperar una cosa incertísima , para que la profecía pueda cumplirse ? Y sino hay tal Anticristo judío , ni tal Anticristo , falso Mesías , ¿ como quedará una profecía del hijo de

(1) *Joann.* , c. v , v. 43.

Dios ? Quedará convencida de falsa , sin poder verificarse en toda la eternidad. Este inconveniente gravísimo está evitado con decir y confesar lo que nadie ignora , esto es , que la profecía de que hablamos ya se cumplió con tanta plenitud que nada mas nos queda que esperar. Dejo á parte la turba de falsos y pequeños Mesías , que en varios tiempos han engañado á los Judíos , y ocasionándoles nuevos y mayores trabajos. En los actos de los apóstoles (1) se hace mencion de uno , y en la historia consta de varios.

Mas aunque no hubiera habido otro que aquel insigne Bar-Cochebas que apareció en tiempo de Adriano , en este solo estaba llena la profecía : *si alius venerit in nomine suo , illum accipietis*. Este falso Mesías vino tan en su nombre que todos los títulos ó credenciales que presentó á los Judíos , se redujeron á sola la significacion de su nombre ; pues Bar-Cochebas , quiere decir hijo de la estrella. Por ser ó llamarse hijo de la estrella , debía ser creído y recibido por Mesías , segun la profecía de Balan que dice : *orietur stella ex Jacob* (2) : en efecto fue recibido de todos los que moraban en Palestina ; y esparcida

(1) *Act. Apost.* , c. xxi , v. 38.

(2) *Balan num.* 24.

luego la voz por todas las provincias del imperio romano, en todas partes se alborotaron los Judíos, entrando en grandes esperanzas de sacudir el yugo de las gentes. La cosa pasó tan adelante que puso en cuidado á todo el imperio; y fue bien necesaria toda la vigilancia y plenitud de Adriano, que era buen soldado, para aquietar y contener á los Judíos de las provincias de occidentē, mientras se preparaba para la guerra formal que era preciso hacer á Bar-Cochebas.

Este habia engrosado tanto no solo con los Judíos que habitaban en la Palestina, sino con otros muchísimos que cada dia se le agregaban, que se habia apoderado de las plazas fuertes de Judea, pasando á cuchillo toda la guarnicion romana, y todo cuanto pertenecia á Romanos, aprovechándose de todas las armas y de todas las riquezas del pais, de modo que fue menester tres años de guerra viva, y no poca sangre romana, para sujetar aquellos rebeldes, que despreciaban la vida por la defensa de su Mesías. Muerto este y con el nada menos de 480,000 Judíos, los que quedaron vivos fueron vendidos por esclavos, y esparcidos otra vez á todos vientos (*). Estos

(*) Vease la Historia de Adriano, por Chevier, Escaligero, Filemont, etc.

fueron los bienes que trajo á nuestra nacion el hijo de la estrella. Castigo terrible, pero bien merecido: *Ego veni in nomine patris mei, et non accipitis me: si alius venerit in nomine suo, illum accipietis*. No tenemos pues necesidad de esperar un Anticristo judío, solo imaginario, y en él otro falso Mesías, sin comparacion mayor que Bar-Cochebas, para que se verifique la profecía del Señor, pues en este falso Mesías conocido de todos la hemos visto plenamente verificada.

Parece una verdadera crueldad (ni me ocurre otro nombre mas propio que poderle dar) lo que vemos con nuestros ojos, frecuentemente practicado por los doctores cristianos, respecto de los miserables judíos. De manera que no solamente les niegan ó escasean aquellos anuncios favorables que se leen claros y expresos en sus escrituras, los cuales hasta ahora no se han verificado; no solamente les ponderan y agravan mas los que son conocidamente contrarios; no solamente les añaden sin escrúpulo otros anuncios amargos y tristísimos, como si fuesen tomados de la revelacion; sino que como si esto fuera poco, pretenden tal vez que todavía se deben verificar con mayor rigor aun aquellos anuncios contrarios que ya se han verificado, aunque sea necesario añadir para esto noticias y

circunstancias de que la escritura divina no habla palabra. Perdonad, amigo, esta breve digresion, *ex abundantia enim cordis os loquitur*. Cuando lleguemos al fenómeno quinto empezareis á ver si me lamento con razon.

Caido, pues, este primer punto de la noticia, esto es que el Anticristo ha de ser creido y recibido de los Judíos por su verdadero Mesías: el segundo punto cae de suyo, sin que nadie lo mueva. ¿De donde se prueba que el Anticristo ha de poner en Jerusalem la corte de su imperio? ¿Sabeis de donde? De que ha de ser recibido de los Judíos por su rey y Mesías. ¿Y esto de donde se prueba? De que ha de ser judío. ¿Y esto de donde? De que ha de ser de la tribu de Dan. ¿Y esto.... Es cosa verdaderamente admirable lo que leemos del Anticristo. Las noticias son innumerables, y todas se aseguran, unas mas, y otras menos, con gran formalidad. Mas si llegamos por curiosidad á examinar el fundamento en que estriban, nos hallamos con una maravilla, y la que mas sorprende de todas. Quiero decir, que todas estas noticias no tienen otro fundamento que ellas mismas: todas estriban sobre sí mismas, y mutuamente se sostienen. Las primeras son fundamento de las segundas, y las segundas lo son de las primeras. Estas estriban sobre

las que se siguen, y las que siguen sobre las que preceden, y todo ello no parece otra cosa que un edificio magnífico, construido en el aire y conservado milagrosamente, donde aparece nuestro Anticristo como un fantasma terrible, como un espectro, ó como un ente de razon.

Mas esta corte en Jerusalem, de este rey Anticristo, ó de este monarca fantástico, ¿no tiene *aliundè* otros fundamentos? ¿No hay en toda la escritura divina algunos lugares de donde esto conste ó se pueda inferir? Amigo mio, *rem difficilem postulasti*. Si estos fundamentos los buscáis en la escritura misma, os cansáis inútilmente. Sabed de cierto que no los hay. Mas si los buscáis en otras fuentes ó en otros libros que no son canónicos, hallareis fácilmente con que suplir en caso de necesidad. ¿Cuales son estos fundamentos? *Veni, et vide*. Son aquellas profecías las mas favorables á Jerusalem, que hasta ahora no han tenido, ni han podido tener su cumplimiento. Estas profecías son tantas, tan claras, tan expresivas, y anuncian á Jerusalem tanta grandeza, tanta prosperidad y al mismo tiempo tanta justicia y santidad, que por eso mismo se han hecho increíbles en el sistema ordinario de los doctores. Asi algunas pocas se han procurado acomodar por los mejores

intérpretes que llamamos literales á la vuelta de Babilonia, *in sensu litterali*; otras á la Iglesia presente, *in sensu allegorico*; otras mas difíciles é impenetrables á Jerusalem celestial, *in sensu anagogico*; y otras á cualquiera alma santa, *in sensu mystico*; y otras en fin que repugnan invenciblemente todos estos sentidos, y en que el Espíritu Santo quiso quitar todo efugio, hablando expresamente de aquella Jerusalem que fue corte de David, de Salomon, etc., y que por sus pecados fue destruida por Nabuco, y despues por los Romanos, y ahora está y estará hasta su tiempo conculcada de las gentes, etc. Estas profecías, digo, se procuran acomodar (no se sabe en que sentido) á los tiempos del Anticristo, cuando este fantasma ponga en Jerusalem la corte de su fantasmático imperio. Si alguno se atreve á preguntar, ¿ con qué razon se hace todo esto, con qué fundamento, con qué autoridad y con qué licencia? Se puede esperar, no sin gran fundamento, que la respuesta tenga mucho mas de sonido que de sustancia. Estas profecías de que hablamos, favorables á Jerusalem, forman un fenómeno muy grande, que deberemos observar atentamente cuando sea su tiempo. El deternernos ahora en esto fuera un verdadero desorden, y nos hiciera mas daño que provecho.

ARTICULO IV.

Monarquía universal del Anticristo.

Pues este hombre tan singular, este mísero judío, este mago, este seductor insigne, viéndose en el trono de Israel recibido por Mesías, amado y adorado de todas las tribus, entrará luego en los pensamientos de sujetar á su dominacion, no solamente las naciones circunvecinas, sino todos los reinos, principados y señoríos; todos los pueblos, tribus y lenguas de todo el orbe de la tierra, sin duda para verificar en sí mismo aquellas profecías que anuncian esta grandeza del verdadero Mesías, hijo de David. Para poner en ejecucion un proyecto como este, deberá embiar por todas las partes del mundo, ya predicadores, llenos de zelo; ya ejércitos innumerables y fortísimos, acompañados y sostenidos por todas las legiones de Satanas: que unos con persuasiones, otros con milagros, otros con amenazas, otros con fuerza abierta, obligarán en fin á todo el linage humano á sujetarse y recibir el yugo. El mismo rey de Israel, acompañado de su pseudo profeta, y de su ángel de guarda Satanas, no dejará de andar como un rayo de una parte á otra: unas veces hácia el oriente hasta las costas de la India y de la China, sin perdonar

una sola de las muchas islas de aquellos mares ; otras veces hácia el norte y norueste contra los soberanos de la Europa ; otras hácia el medio día contra todas las naciones del Africa hasta el cabo de Buena Esperanza ; otras hácia el occidente contra toda la América, etc., y siempre con tan feliz suceso , que en pocos años tendrá concluida y perfeccionada la grande empresa , y se verá servido , honrado y aun adorado como Dios de todos los pueblos de la tierra.

Ahora bien ; y de toda esta historia ó de la sustancia de ella , ¿ quién sale por fiador ? ¿ De qué archivos públicos ó secretos se han sacado unas noticias tan maravillosas ? Se supone que no hay ni puede haber otras que la revelacion , porque es historia de lo futuro. ¿ Cual es , pues , esta revelacion ? Examinémosla de cerca y con formalidad.

Dos lugares de la divina escritura se alegan comunmente para probar esta monarquía universal del Anticristo. El primero es el capítulo siete de Daniel , en el cual nos señalan , y nos hacen observar , no ya la cuarta bestia terrible y admirable (porque esta quieren que sea el imperio romano) sino uno de los cuernos que tiene esta bestia en su cabeza , que es el mayor de todos , de quien se dice y anuncia cosas nada ordinarias. Mas despues de leído y con-

siderado todo lo que se anuncia de este cuerno terrible , así como no hallamos vestigio alguno por donde poder siquiera sospechar que el cuerno insigne , ó esta potencia , ó este rey haya de ser judío , ni falso Mesías ; así tampoco lo hallamos para creer ni sospechar su monarquía universal. Lo que hallamos únicamente es que esta potencia ó este rey será mayor que los otros diez que estan como él en la cabeza de la terrible bestia y le sirven de cuernos ó de armas. Item : que humillará tres de estos diez reyes (de los otros siete nada se dice , ni los que quedan en lo restante de la tierra). Item : que lleno de altivez , orgullo y soberbia , hablará blasfemias contra el Altísimo y perseguirá á sus santos. En suma , que su presuncion será tan grande , que le parecerá posible y fácil mudar los tiempos y las leyes , etc., para todo lo cual se le dará licencia por algun tiempo ; esto es todo lo que se lee de esta potencia ó de este rey en el capítulo siete de Daniel , todo lo cual así como puede suceder en Asia , ó en Africa (donde efectivamente lo ponen muchos intérpretes , señalando tambien los tres reyes que han de ser humillados , esto es el de Libia , el de Egipto , y el de Etiopia) así puede suceder en Europa , ó en América , sin ser necesario hacer á este rey , sea quien fuere , monarca universal de todo

el orbe. Demas de esto, ¿ cómo se prueba que este cuerno insigne, que nace, crece y se fortifica en la cabeza de la bestia, es propiamente el Anticristo que esperamos, y no la bestia misma? Pero de esto hablaremos mas adelante.

El segundo lugar que se alega es el cap. XIII del Apocalipsis, en el cual se habla manifiestamente del Anticristo debajo de la metáfora de una bestia terrible de siete cabezas y diez cuernos. Aquí pues, se dice que á esta bestia se le dará potestad *in omnem tribum, et populum, et linguam, et gentem*, y que la adorarán todos los habitantes de la tierra: *et adoraverunt eam omnes qui inhabitant terram*: yo creo firmemente lo que anuncia esta profecía, que en el asunto de que hablamos me parece clarísima. Mas del mismo modo me parecen clarísimos dos equívocos que se ven en su explicacion. Primero: el texto no dice que la potestad, *in omnem tribum et populum et linguam, et gentem*, se le dará á un rey, ó á un hombre individuo y singular, que es lo que se intenta probar. Solo dice que esta potestad se le dará á la bestia de que se va hablando; y esta bestia por todas sus señas y contraseñas está infinitamente distante de simbolizar un rey, una persona singular, ó una cabeza de monarquía. Segundo equívoco:

el texto no dice que todos los habitantes de la tierra adorarán á esta bestia con adoracion formal de latría como á Dios; solo dice simplemente que la adorarán: *et adoraverunt eam*: y todos sabemos que es lícito adorar á una criatura, mas no es lícito adorarla como á Dios. Nuestro padre Abraham, por ejemplo, adoró á los jueces de la ciudad de Heth; *sur-rexit Abraham, et adoravit populum terræ, filius videlicet Heth*; ¿ ó cuan lejos estuvo el padre de todos los creyentes de adorar otro Dios que al Dios de Abraham! Este punto lo tocamos ahora con tanta brevedad, así por ser facilísimo de comprenderse solo con insinuarlo, como porque luego hemos de volver á él, cuando consideremos la bestia del Apocalipsis.

Entre tanto para no creer esta monarquía universal que no consta de la revelacion, nos puede ayudar mucho otra que consta de la misma revelacion: es decir, la estatua de cuatro metales que dejamos observada en el fenómeno primero: allí se habla de solas cuatro monarquías, ó reinos, ó imperios célebres que habrá en nuestra tierra, y el último de todos se lleva hasta la caida de la piedra, ó hasta la venida segunda del Mesías, como allí probamos. Ahora, si fuera de estos cuatro imperios, hubiese de haber